

# Construyendo espacios para la vida: Narrativas de procesos de politización entre mujeres en Montevideo

Building spaces for life: Narratives of politicisation processes among women in Montevideo

**María Verónica Blanco Latierro,\* Siboney Moreira Selva,\*\* María Noel Sosa González\*\*\* y Natalia Bolaña Caballero\*\*\*\***

\* Doctora en Psicología por la Universidad de la República (Udelar). Profesora adjunta del Instituto de Psicología Social, Facultad de Psicología. Integra el Laboratorio Transdisciplinario de Etnografía Experimental (Labtee). Sus líneas de trabajo abordan el habitar colectivo, la estética urbana y la política afectiva.

✉ [mblanco@psico.edu.uy](mailto:mblanco@psico.edu.uy). <https://orcid.org/0000-0002-7728-4051>

\*\* \*\* Magíster en Ciencias Humanas, opción Estudios Latinoamericanos (Udelar). Profesora adjunta en la Facultad de Información y Comunicación (FIC, Udelar). Integra el Laboratorio Transdisciplinario de Etnografía Experimental (Labtee). Investiga procesos de subjetivación política, feminismos, territorio y comunicación organizacional.

✉ [siboney.moreira@fic.edu.uy](mailto:siboney.moreira@fic.edu.uy). <https://orcid.org/0000-0001-6438-4494>

\*\*\* Doctora en Sociología por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (México). Profesora adjunta en la Facultad de Información y Comunicación (FIC, Udelar). Sus investigaciones abordan genealogías feministas, movimientos sociales y politicidades de lo común.

✉ [noel.sosa.gonzalez@gmail.com](mailto:noel.sosa.gonzalez@gmail.com). <https://orcid.org/0000-0002-7524-5913>

\*\*\*\* Magíster en Información y Comunicación (Udelar). Docente asistente de la Facultad de Información y Comunicación. Doctoranda en Psicología (Udelar). Integra el Laboratorio Transdisciplinario de Etnografía Experimental (Labtee). Investiga el vínculo entre medios de comunicación y procesos de subjetivación política.

✉ [natalia.bolana@fic.edu.uy](mailto:natalia.bolana@fic.edu.uy). <https://orcid.org/0000-0001-6452-5023>

RECIBIDO: 14.3.2025

ACEPTADO: 10.9.2025

## Resumen

Este artículo presenta algunos resultados y problematizaciones que surgen de una investigación sobre procesos de politización en colectivos de mujeres de la ciudad de Montevideo, Uruguay. El estudio analiza experiencias cotidianas, políticas y organizativas que buscan sostener y reproducir la vida en territorios barriales. La investigación se centra en dos colectivos de mujeres que gestionan espacios culturales, deportivos y de cuidados, uno en una zona intermedia de la ciudad consolidada y el otro en la periferia de Montevideo. Se trata de un estudio participativo-colaborativo que ha generado espacios de trabajo colectivo en los que se despliegan procesos narrativos sobre la memoria y las prácticas cotidianas. De esta forma, se está construyendo una cartografía de las narrativas que dan sentido a los procesos de politización de ambos colectivos de mujeres. Los resultados muestran espacios sostenidos por tramas comunitarias-populares que permiten desdibujar las fronteras del espacio privado, propiciando el flujo sostenido entre lo doméstico y los espacios comunes. Estas tramas, aunque potentes políticamente, suelen ser invisibilizadas o subsumidas ante dinámicas patriarcales y coloniales. El estudio aporta herramientas para la comprensión de los procesos de politización de colectivos de mujeres, contribuyendo al análisis de fenómenos socioterritoriales en ciudades latinoamericanas.

**Palabras clave:** mujer, política social, zona urbana, Uruguay.

## Abstract

This article presents some findings and issues arising from research into politicisation processes in women's collectives in the city of Montevideo, Uruguay. The study analyses everyday, political and organisational experiences that seek to sustain and reproduce life in neighbourhood areas. The research focuses on two women's collectives that manage cultural, sports, and care spaces, one in an intermediate area of the consolidated city and the other on the outskirts of Montevideo. This is a participatory-collaborative study that has generated spaces for collective work in which narrative processes about memory and everyday practices are unfolded. In this way, a cartography of the narratives that give meaning to the politicisation processes of both women's collectives is being constructed. The results show spaces sustained by community-popular networks that blur the boundaries of private space, promoting a sustained flow between domestic and common spaces. These networks, although politically powerful, tend to be invisible or subsumed by patriarchal and colonial dynamics. The study provides tools for understanding the politicisation processes of women's groups, contributing to the analysis of socio-territorial phenomena in Latin American cities.

**Keywords:** woman, social policy, urban area, Uruguay.

---

## Introducción

Este artículo presenta parte de un estudio sobre experiencias cotidianas, políticas y organizativas para sostener y reproducir la vida colectiva en la ciudad de Montevideo, Uruguay. En los últimos años se pueden rastrear diversas experiencias, ancladas en amplios y heterogéneos territorios, que expresan formas de lucha y resistencia ante las lógicas capitalistas, patriarcales y coloniales que imponen condiciones de vida cada vez más precarizadas. Algunos ejemplos son el cooperativismo de vivienda, como respuesta a las necesidades habitacionales; los espacios culturales y artísticos comunitarios; las redes de intercambio y cooperación vinculadas a la alimentación y la salud, entre otras.

Las prácticas políticas y organizativas en cuestión son posibles porque existen tramas comunitario-populares que les dan sustento, que cuidan y defienden la capacidad colectiva de garantizar la vida. Estas tramas son sostenidas principalmente por mujeres, causa y efecto de su permanencia. Tomamos en este sentido la noción de *trama* propuesta por Gutiérrez Aguilar y Salazar (2019), como variadas y múltiples formas que se tejen en torno a la necesidad de poner en el centro la reproducción de la vida, donde se cultivan vínculos y tienen lugar procesos de producción de decisión política desde esa centralidad de lo reproductivo.

Las tramas comunitario-populares, pese a la potencia política que presentan, suelen estar invisibilizadas, suelen ser desvalorizadas, muchas veces negadas, e incluso suelen quedar subsumidas en el marco de lógicas y tipos de relaciones patriarcales y liberales. Nos referimos con esto último a relaciones y dinámicas que se suelen imponer desde el Estado, los partidos políticos y otras organizaciones con formas de estructuración patriarcales. Este tipo de relaciones procura, directa o indirectamente, regular las dinámicas que configuran esas tramas y genera, recuperando la idea de Rivera Cusicanqui (2018, p. 117), un efecto de «penumbra cognitiva» por cuanto invisibilizan, encubren y ocultan las tramas que dan sostén a otras formas de organización, lucha y resistencia, alimentando la irreflexión sobre esos diversos procesos y experiencias.

Teniendo esto en consideración, en nuestro proceso de investigación algunas integrantes del equipo se han involucrado con dos colectivos de mujeres que intervienen en territorios situados en diferentes sectores de la ciudad de Montevideo, una zona intermedia y otra periférica. Ambos colectivos gestionan autónomamente espacios culturales, deportivos y de cuidados, vinculándose con otras organizaciones con alto grado de complejidad, como son, entre varias, los municipios y la universidad.

Tomando en cuenta el trabajo con dichos colectivos, problematizaremos aquí los procesos de politización, aportando al estudio de los fenómenos socioterritoriales de las ciudades latinoamericanas. A su vez, aportamos en la elaboración de una caja de herramientas teórica en torno a los procesos de participación territorial de colectivos de mujeres y el análisis de la politicidad que se desarrolla desde espacios barriales. De esta

forma, el artículo presenta un proceso cartográfico basado en narrativas colectivas que se producen en tramas urbano-populares. La articulación conceptual con la construcción colectiva cartográfica se enfatiza en el análisis de las tramas territoriales. La constatación empírica de la politicidad expansiva en prácticas de cuidado y producción territorial se resignifica ante una lectura situada de las tensiones que afectan a los colectivos cuando coaccionan con instituciones formales y políticas públicas.

## Fundamentos y conceptualizaciones

### Notas de posición

Desde una perspectiva epistemológica feminista (Harding, 1998) transversal, tomamos como premisa orientadora para el diseño de la estrategia metodológica el diálogo y mutuo reconocimiento entre el lugar de quienes investigamos y el de las experiencias de diversos acuerpamientos de mujeres, así como de otras formas de habitar lo femenino en cuanto sujetos de lucha. Asumir este lugar requiere la explicitación de los múltiples atravesamientos e implicaciones presentes en el proceso de investigación, requiere hablar desde un lugar situado —nunca neutral—, la corporización de nuestra mirada y el mutuo reconocimiento entre quien investiga y quienes protagonizan las experiencias que investigamos (Haraway, 1991; Stacey, 1988). Se trata en definitiva del despliegue de una política de la localización y de la implicación en un territorio específico desde el cual se habla y se investiga. Lugar desde el que se asume la existencia de cada una de nosotras como sujetos de conocimiento encarnados e insertos en una estructura social concreta (Malo, 2004, p. 26). Como sostiene Gutiérrez Aguilar (2020, p. 13), este reconocimiento recíproco en cuanto sujetos de lucha «contribuye a la co-producción de herramientas de sentido compartidas que pueden aprender a devenir comunes, manteniéndose a la vez distintos».

Desarrollamos un estudio participativo-colaborativo integrando el enfoque etnográfico a la investigación-acción participativa (Montero, 2004), generando espacios de trabajo colectivo para la problematización de los procesos narrativos que se despliegan, posibilitando la aparición de nuevos elementos, derivas, reflexiones y críticas. De esta forma, construimos una cartografía de las narrativas que sustentan los procesos de politización y recuperan la noción de *cartografía* trabajada por Rolnik (2006), como diseño que acompaña, se despliega y se construye al mismo tiempo que los movimientos de transformación del paisaje.

Retomando los aportes de los estudios culturales latinoamericanos (Martín Barbero, 1991), consideramos relevante el papel de la comunicación en diferentes formatos, medios de comunicación, instituciones, grupos y espacios de circulación, es decir, la

interacción en distintas dimensiones y en diversas formas de expresión, que configuran el campo social con carácter polifónico (Bajtín, 1982) en el que se desarrolla la vida cotidiana. En esta línea, Ronlik (2019) hace referencia a la función de descifrar formas, códigos y dinámicas a partir de la percepción, la cognición y la información, al establecer relaciones con los otros mediante la comunicación y la sensibilidad. La experiencia sensible, como receptividad, apertura, es definitoria de los procesos vitales. A su vez, al integrar la semiosis, los estímulos detectados se vinculan a un significado, por lo que en cada proceso de semiosis la materia pasa a tener sentido. Estos procesos se enraízan, a su vez, en procesos históricos que refieren a la memoria: «[...] hemos heredado un legado estético en formas específicas de sensibilidad para valorar y reaccionar a nuestro entorno» (Echevarría Carvajal, 2017, p. 195). Así es como la estética, en cuanto sensibilidad, refiere directamente al sostenimiento de la vida, se produce desde la vida misma para permanecer, evolucionar y diseminarse (Dussel, 2018, p. 17). Su anclaje histórico refiere tanto a elementos biológicos evolutivos como a memorias relativas a prácticas enraizadas en los procesos culturales e institucionales.

Asimismo, se consideran los aportes de Salazar (2011) para entender la identidad colectiva como práctica de enunciación, como narrativa de una comunidad contingente. La narrativa sostiene el acontecimiento, lo dota de sentido instituyendo una memoria colectiva que conecta con la historia, y lo que se narra son los afectos, una memoria sensible. Implica una exterioridad que resuena en los otros y continúa construyendo un espacio de encuentro, mientras se producen coincidencias o disidencias, emergen la multiplicidad, las formas de interpretar los sucesos, las afectaciones y las conexiones que despierta en la memoria. «La narración no es posible sin la escucha de aquel otro ante quien se comparece. Depende así todo acto narrativo de un espacio común, un ámbito comunicativo en el que el encuentro tenga lugar» (Benjamin, 2003, p. 6).

La instauración de sentidos que se producen en la narrativa es un aporte práctico que emerge de la comunicación de la experiencia. Esta también produce afectos al realizar nuevas conexiones de sentidos, las que prefiguran un posible futuro, un proyecto latente, y también —he aquí su dimensión política— produce acciones (Benjamin, 2003). La narración abre líneas al devenir comunitario habilitando las contingencias, a la vez que son asumidas por diversas voces, se alternan, se recrean y se modifican constantemente mientras sostienen una memoria colectiva que también es dinámica. Implica un espacio abierto a la interpretación y a la construcción colectiva, y por ello también prefigura futuros posibles. La narración dota de sentido a las acciones colectivas y configura imaginarios sociales. A su vez, la multiplicidad narrativa sostiene la vitalidad de la comunidad, en cuanto apertura a las diferencias, a lo incierto y al devenir, produciendo la experiencia compartida.

Por otra parte, si partimos de poner en el centro la reproducción y las tramas para pensar las experiencias territoriales, se abren diálogos con otro debate: las perspectivas

teóricas vinculadas a las formas de concebir el territorio. Los aportes devenidos del marxismo y la geografía crítica han sido fértiles para reconocer ciertas dimensiones sobre las luchas territoriales, sobre las formas de apropiación de los territorios y los procesos de territorialización (Haesbaert, 2011; Saquet, 2007). No obstante, en esos debates no se reconoce con la centralidad que amerita la importancia de las tramas para que esos procesos de apropiación y territorialización tengan lugar. Escindir estas dos dimensiones, territorio y tramas, o ponderar una sobre la otra es volver a descentrar la importancia de lo reproductivo y el rol central de las mujeres en esas experiencias, es invisibilizar que si hay procesos de resignificación de los territorios se debe a que existen tramas que los habitan y los sostienen. Como plantea Rivera Cusicanqui (2018, p. 118), la noción misma de territorio resulta incompleta sin su par complementario de tejido (o trama), puesto que ambas «forman la unidad masculino-femenina del espacio comunitario». Es, como sostiene la autora, lo que habilita que la idea de territorio no quede capturada por lógicas que niegan a las mujeres.

En síntesis, proponemos cinco categorías conceptuales que orientan el análisis y se articulan entre sí. Consideramos inicialmente las *tramas comunitario-populares* como entramados de vínculos, prácticas y decisiones que ponen en el centro la reproducción de la vida —material y simbólica— y que sostienen formas de organización y cuidado en los territorios (Gutiérrez Aguilar y Salazar, 2019). Estas tramas sostienen la *reproducción de la vida*, lo que resulta clave para comprender la politicidad que emerge de prácticas cotidianas de cuidado, sostén y defensa de lo común, históricamente feminizadas e invisibilizadas (Federici, 2020; Gutiérrez Aguilar, 2020). Esta centralidad desplaza el foco desde la producción mercantil hacia los ambientes para la vida (Ingold, 2012) como horizonte político. Las tramas se configuran como un *tejido en el territorio* (Rivera Cusicanqui, 2018), en la resignificación de lugares, afectos y límites, disputando el par público/privado y el productivo/reproductivo (Pateman, 2018) y densificando una *politicidad expansiva* (Menéndez Díaz, 2022) que trasciende las instituciones formales y emerge de prácticas feministas que colectivizan y hacen comunes dimensiones históricamente despolitizadas (tiempos de cuidado, sostenimiento barrial, memoria sensible). Finalmente, analizamos estas prácticas definidas por un modo de hacer *entre mujeres*, configurando procesos que tramam lenguajes y mediaciones para sostener la vida y disputar su sentido, desmontando lógicas de expropiación/explotación/domesticación (Gutiérrez Aguilar et al., 2018).

## Reconstruyendo narrativas políticas en devenires comunes

En nuestro medio, el retorno a la democracia, en la década de los ochenta implicó una conciencia de crisis que jaqueó el rol del Estado como productor de un orden social

y garante de derechos, así como del imaginario neobatllista (Panizza, 1989) en el que se fundó el mito de una sociedad amortiguadora (Real de Azúa, 1984). En ese proceso, el Estado perdió capacidad de sostén de las profundas desigualdades sociales, las que se acumularon generacionalmente y se expresaron territorialmente en la consolidación de vastas zonas marginadas del área urbana: la proliferación de asentamientos y la condición precaria de la ciudadanía en los albores del siglo XXI (Álvarez Pedrosian, 2014).

En dicho escenario comenzó un proceso de formalización que multiplicó las configuraciones de la sociedad civil uruguaya, las que pueden catalogarse en diversas organizaciones culturales y sociales y en algunos casos se denominaron organizaciones de base-comunitarias. Estas desbordaron los clásicos escenarios de organizaciones sindicales y de trabajadores, pero recuperaron una larga tradición de organización colectiva para la alimentación, la salud, la atención a la primera infancia, el acceso al deporte y la cultura (Bettoni y Cruz, 1999) y cobraron mayor relevancia en el movimiento cooperativo.

En la trama comunitario-popular posdictadura las mujeres fueron protagonistas y se fue tejiendo un movimiento de mujeres cada vez más capilar (Sosa González, 2021). Esto significó diversas transformaciones de las relaciones entre Estado y sociedad civil con el deseo de una mayor participación (Rivoir, 2000), que incluyó la formulación de propuestas e iniciativas por parte de vecinas y la cooperación en la ejecución de servicios mediante la autogestión, la cogestión y el control de la gestión municipal (Balea et al., 1999), que en Montevideo han sido estudiados mayormente desde el punto de vista de la descentralización municipal en clave gubernamental. Sin embargo, en el vínculo entre las macropolíticas de Estado y las expresiones territoriales existe una tensión permanente en la que estas últimas suelen quedar invisibilizadas y deslegitimadas del ámbito político. Como se ha mencionado, en estos espacios territoriales se encuentra la acción de muchas mujeres en torno al cuidado, el sostén y la reproducción de la vida, a través de prácticas que inciden directamente en las condiciones concretas de existencia y las formas de habitar.

## Estrategia metodológica

Se llevó a cabo un estudio participativo-colaborativo que integra etnografía participativa e investigación-acción-participativa (Montero, 2004) a partir de la construcción cartográfica de narrativas (Rolnik, 2006) como forma de coproducción de conocimiento. El diseño combinó:

- a) trabajo de campo sostenido en dos colectivos de mujeres en Montevideo —Biblioteca Popular El Cántaro Fresco (zona intermedia) y Colectivo de Mujeres Bajo Valencia (zona oeste/periferia)—, con presencia prolongada, observación participante y registro etnográfico de actividades cotidianas y eventos públicos;

- b) entrevistas y conversaciones de historia oral con referentes de cada colectivo y talleres de memoria colectiva, con intercambio sistemático para validar y ajustar interpretaciones;
- c) producción y análisis de materiales como cuadernos de campo, documentos institucionales/comunitarios, producciones culturales locales y trazas digitales de circulación barrial.

Se realizó un análisis narrativo-temático triangulando registros y co-analizando con integrantes de los colectivos las categorías emergentes construidas en diálogo con marcos conceptuales referenciales. Asumimos una posición situada (Haraway, 1991; Harding, 1998), explicitando implicaciones y asimetrías. Priorizamos una modalidad de consentimiento informado procesual, procurando especialmente el cuidado de datos sensibles, y generamos instancias de devoluciones colectivas.

Este estudio profundiza en dimensiones operacionales, procesuales y políticas. No busca representatividad estadística, sino comprender los procesos de participación de colectivos de mujeres en territorios barriales. La producción de narrativas ha implicado todo un desafío en el accionar, pues es sensible a los tiempos de los colectivos y a otras demandas coyunturales. Por ello, presentamos aquí una síntesis en función de procesos de involucramiento con dos colectivos que se desplegaron en distintos momentos a lo largo de varios años.

## Resultados y análisis

### Narrativas desde la experiencia

#### La biblioteca El Cántaro Fresco

La biblioteca popular El Cántaro Fresco (ECF) es un espacio gestionado por un colectivo de mujeres que se sostiene desde hace más de treinta años en el barrio Larrañaga, en una zona intermedia de la ciudad de Montevideo. Surgió en 1991, en el marco de las políticas de descentralización municipal que comenzaron a implementarse en Montevideo con el primer gobierno departamental de izquierdas. El colectivo ubica sus orígenes entre las décadas de 1970 y 1980, a partir de la conformación de comisiones vecinales con miras a la resolución de problemas compartidos, durante la última dictadura cívico-militar y luego de ella. Con el proceso de descentralización de Montevideo, se convocó a referentes barriales a asumir tareas de gestión colectiva, y la Biblioteca ECF surgió de la unión de varias de estas comisiones, integrando en un mismo espacio a referentes de distintos barrios linderos entre sí.

Quienes sostienen cotidianamente la biblioteca son mujeres que vivieron su juventud en las décadas de 1960 y 1970, cuando el pensamiento crítico estuvo en auge. Muchas participaron en movimientos revolucionarios que implicaron proyectos sociales de democratización en sus entornos. En sus narrativas sobre el origen del proyecto, puede rastrearse una suerte de transformación y renovación de la idea de *ciudad letrada* (Rama, 1998), fundante de la matriz urbana y vigente a través de los cambios paradigmáticos que se fueron suscitando a lo largo del siglo pasado y comienzos de este, cuando el papel de las letras fue crucial (Blanco Latierno, 2022). La Biblioteca comenzó como un proyecto colectivo inspirado y orientado por estas «matrices de pensamiento popular» (Argumedo, 1993). Cuenta con un local otorgado por la municipalidad en la plaza Altamirano, junto a un complejo de instalaciones que era un antiguo mercado municipal y que ahora incluye una policlínica y el salón de la comisión fomento del barrio.

El llamado barrio Larrañaga, donde se encuentra la biblioteca, se define como un intersticio triangular entre dos ensanches históricos —entre el segundo y el tercero, el último en definirse en términos urbanísticos—. El sector norte del barrio Larrañaga es especialmente relevante por el proceso de transformación en el que se encuentra inmerso. Allí incluso se está procurando construir una nueva identidad: la de barrio Cervantino, asociada a una política cultural nacida desde la red de colectivos inspirados en la figura literaria que origina la denominación de sus calles (Quijote, Dulcinea, Galetea, Sancho Panza).

Tomamos contacto con este colectivo en 2019 y desde entonces nos involucramos en las tareas cotidianas de esta biblioteca popular. Allí generamos espacios de encuentro en los que problematizamos a partir de la memoria colectiva y las proyecciones del espacio. En este proceso, comienzan a identificarse las dinámicas afectivas que producen la trama comunitaria, reconociendo el espacio entre mujeres allí construido. En entrevistas realizadas a diversas participantes en relación con la historia del colectivo, se producen narraciones centradas en la construcción y el cuidado de incipientes territorios barriales y de entramados de cuidados no reconocidos desde su politicidad.

Luego de la etapa de promoción de la descentralización de la gestión política de la ciudad, y fruto de las grandes transformaciones de las últimas décadas en términos tecnológico-comunicacionales, este colectivo se enfrenta a desafíos importantes, principalmente el de generar espacios intergeneracionales integrando las nuevas tecnologías asociadas a prácticas culturales. El crecimiento demográfico, sin instancias para el encuentro y el conocimiento mutuo, aumentó las distancias sociales y generacionales, afectando las construcciones identitarias. Se manifiesta preocupación por una sentida merma de lectores, a la vez que crece el número de personas en situación de calle que duermen en las afueras de la Biblioteca.

Sus narrativas refieren a importantes dinámicas de transformación urbana que han intensificado situaciones de aislamiento y fragmentación en el barrio, impulsando

procesos de gentrificación en algunas zonas aledañas. La utilización de predios de antiguas viviendas tradicionales para edificios en altura y la instalación de grandes centros comerciales ha generado una notoria disminución de los espacios de encuentro vecinal.

Estos procesos se intensificaron luego de la pandemia por covid-19; sin embargo, ante las medidas de aislamiento, parte del colectivo se reconfiguró, acelerando procesos de integración de algunas jóvenes a partir de la vinculación con espacios universitarios. Es en estas nuevas configuraciones que comenzaron a significarse y reconocerse como colectivo de mujeres. Actualmente, la Biblioteca se encuentra en pleno proceso de transformación, ampliando su integración y reformulando la propuesta cultural. Estas nuevas perspectivas tensionan los modos de pensarse y reconocerse colectivamente; generan otras formas identitarias que demandan problematizar sus objetivos e integrar la memoria colectiva a las formas contemporáneas de vincularse. Estas tareas en proceso de desarrollo desafían el devenir del espacio político que sostienen.

### **Colectivo de Mujeres Bajo Valencia**

El Colectivo de Mujeres Bajo Valencia, creado a inicios de 2023 y en funcionamiento hasta octubre de 2024, fue un espacio organizativo compuesto por 15 mujeres de diversas edades localizado en el barrio popular que da nombre al colectivo Bajo Valencia, ubicado al oeste de Montevideo, que al mismo tiempo forma parte del histórico barrio obrero Casabó.

El colectivo se formó a partir del encuentro de esas mujeres que desde 2020, en plena pandemia, sostenían con otros vecinos y vecinas de la zona un merendero y olla popular, una escuela de fútbol para niñas y niños y una huerta comunitaria. A partir de reconocer su protagonismo en el sostén de estas actividades se planteó la necesidad de generar un espacio de intercambio propio, en el cual poder pensarse a sí mismas y desplegar otro tipo de actividades basadas en sus deseos y necesidades específicas.

El Colectivo comenzó a llevar adelante actividades barriales festivas en fechas clave (Día de las Infancias, Día de la Primavera, Carnaval, entre otras). Durante su existencia funcionó alternadamente en dos locales del barrio. Uno de ellos es un centro comunitario cogestionado entre una organización formal de la sociedad civil y la comisión vecinal barrial. Allí funcionan varias propuestas: un club de niñas y niños, un espacio destinado para las reuniones de la comisión vecinal y para otras vecinas y vecinos, el dictado de diversos talleres sostenidos por referentes territoriales, el festejo de actividades y un espacio de inclusión digital. El otro local corresponde a un centro juvenil que pone a disposición de la comunidad una sala para reuniones y actividades. En ese lugar el Colectivo de Mujeres Bajo Valencia llevaba adelante propuestas de interés para el centro juvenil, como charlas sobre violencia en la adolescencia, conversatorios y talleres en el marco de la celebración del 8 de marzo y el Día de la Madre, entre otras actividades en las que identificaba mujeres significativas en el barrio.

Paralelamente este grupo formó parte de un espacio de articulación de colectivos de mujeres y feministas ubicados en la zona oeste de Montevideo, llamado Vecinas del Oeste, desde donde se desplegaron actividades con foco en temáticas de género y otros encuentros para intercambiar sobre las necesidades que se viven en la zona y afectan directamente a las mujeres. A partir de este espacio de articulación, el Colectivo tejió vínculos también con diversas instituciones municipales y académicas de la zona. Asimismo, el Colectivo destacaba como uno de sus hitos el haber logrado que las líneas de autobuses que llegan al barrio identifiquen al Bajo Valencia en su destino.

A inicios de 2024 el Colectivo ganó un proyecto que presentó al Fondo Fortalecidas Juntas de la Intendencia de Montevideo (IM), que consistía en la realización de un ciclo de podcasts sobre temáticas vinculadas a las mujeres y su experiencia territorial. Ganar el proyecto, comenzar su ejecución y, por tanto, asumir los compromisos institucionales adquiridos generó en el Colectivo fuertes tensiones que se tradujeron no solo en la imposibilidad de ejecutar el proyecto (los recursos e insumos se devolvieron a la IM), sino también en la disolución del Colectivo hacia octubre de 2024.

Esta experiencia del Colectivo de Mujeres permite problematizar el alcance de las acciones y demandas de sostén que en ocasiones producen ciertos acuerdos político-institucionales. Al mismo tiempo, evidencia el desafío que implica conjugar las prácticas de cuidado en el territorio con las prácticas de cuidado del Colectivo y los compromisos con actores institucionales, en una configuración sensible y responsable de construir vida comunal.

## **Tramas y reproducción de la vida: de la sostenibilidad cotidiana a lo común**

Analizando ambos casos, notamos que las tramas político-afectivas hacen posible sostener la gestión colectiva de espacios comunes —biblioteca, merendero/olla, huerta, escuela deportiva, festividades— al amortiguar fragmentaciones urbanas y habilitar la toma de decisiones colectivas ancladas en el cuidado.

En El Cántaro Fresco, la trama intergeneracional se tensiona ante transformaciones culturales y urbanas, como la gentrificación incipiente, la pérdida de espacios de encuentro, la escasez de lectores y la presencia de personas en situación de calle, lo que impulsa la necesidad de re-crear la Biblioteca como espacio de encuentro apoyado en la memoria y el pensamiento crítico a partir de la lectura. En Bajo Valencia, el reconocimiento del nombre del barrio en las líneas de transporte y la planificación de un podcast marcan hitos de visibilización y agenciamiento. Sin embargo, cuando los acuerdos político-institucionales demandaron ritmos ajenos a la trama, emergieron tensiones que

pusieron en evidencia los costos de sostenimiento y condujeron a la devolución de recursos y la posterior disolución del colectivo. Estas escenas demuestran que lo reproductivo se halla en el corazón operativo de las decisiones y disputas territoriales (Benjamin, 2003; Dussel, 2012; Gago, 2019; Ingold, 2012).

En las primeras décadas del siglo XXI, las luchas feministas renovadas y de mujeres en Uruguay permitieron echar luz y valorizar la centralidad que tienen las tramas comunitarias en el sostén de este tipo experiencias. Desde su masividad y radicalidad articuladas en un bucle virtuoso (Gago, 2019; Echeverry y Castro, 2019), se relanzaron nuevos sentidos y claves de comprensión que permitieron ya no solo ubicar centralmente las violencias y los cuidados, sino también visibilizar y considerar estos temas a la luz del terreno de lo reproductivo y el rol de las mujeres en el sostenimiento de la vida (Menéndez Díaz, 2018). Esto hizo posible reconocer y reubicar también la centralidad de las tramas en el sostén de experiencias colectivas. Existe un borramiento, no solo de las experiencias feministas, sino también de las luchas de las mujeres, de sus prácticas y pensamientos políticos.

Se ubica entonces, por una parte, el debate político fermental, que en los últimos años se ha instalado mediante las luchas feministas, sobre la valorización de la reproducción material y simbólica de la vida y su centralidad para pensar las experiencias de diversas mujeres en lucha, así como para leer desde allí otras problemáticas transversales. Estas formas organizativas de lucha y resistencia sostienen prácticas que generan «ambientes para la vida» (Ingold, 2012) en contextos urbanos atravesados por transformaciones en diferentes escalas y aspectos: las materialidades que los componen, las poblaciones que los habitan, así como las denuncias y respuestas que se dan frente a las desigualdades y la precarización que presentan.

La creciente aceleración e imposición de movilidad que caracteriza la vida urbana contemporánea ha instaurado una lógica de inestabilidad e inseguridad, debilitando las construcciones identitarias, los sentidos de pertenencia y las formas de participación ciudadana (Bonet i Martí, 2006; Mandoki, 2018). Por ello, se problematiza el aumento de la discriminación y segregación urbana, que ha multiplicado las violencias y las desigualdades, poniendo en riesgo el sostenimiento y la reproducción de la vida, y demandando la revalorización de las tramas político-afectivas (Federici, 2020; Lee Teles, 2021; Gago y Herrero, 2023; Segato, 2018) y las propuestas de alternativas liberadoras, que construyan una política de los comunes y nuevas formas de comunalismos mediante la reactivación de los vínculos y la vida comunitaria, reivindicando formas asociativas y colaborativas (Almazán y Barcena, 2023; Dussel, 2012; Garcés, 2013; Laval y Dardot, 2015).

## Politicidad expansiva: disputas de reconocimiento y traducciones institucionales

La politicidad que se explicita en el colectivo de la Biblioteca El Cántaro Fresco y en el Colectivo Bajo Valencia no se agota en la participación formal. Se expande al gestionar espacios, resolver cuidados, fijar problemas públicos y disputar nombramientos (topónimos, usos, memorias). La «penumbra cognitiva» (Rivera Cusicanqui, 2018) y las formas de invisibilización patriarcal/estatal se observan cuando lógicas procedimentales reabsorben la capacidad de decisión de los colectivos o desvalorizan sus tiempos de cuidado. El caso del pódcast —ganado, iniciado y luego imposible de ejecutar en los términos exigidos— muestra que la politicidad expansiva (Menéndez Díaz, 2022; Mokrani Chávez, 2019) se tensiona con las traducciones institucionales, tendiendo a disminuir o degradar la potencia de la trama y, en un extremo, a agotar a quienes sostienen la vida.

Al poner en el centro lo reproductivo nos cuestionamos sobre las propias concepciones de lo colectivo que encarnan experiencias como las estudiadas: ¿qué se colectiviza y se pone en común?, ¿cómo se colectiviza y cómo se politizan esas experiencias? Parte importante de la tradición marxista crítica escinde en ese debate lo productivo de lo reproductivo, desconociendo al mismo tiempo la potencia política de este último. Esa tradición coloca como relevante colectivizar solo una porción de la materialidad que hace posible la vida, relegando todo aquello que corresponde al ámbito de lo doméstico, privatizando y enclaustrando su resolución. Se trata de perspectivas teóricas y políticas que piensan la organización de la vida desde el par público-privado, un ordenamiento que las luchas feministas también han impugnado. No se trata de un simple pasaje de una esfera a la otra, sino de la posibilidad de agrietar, desordenar y desarmar ese par (Pateman, 2018). Refiere a la puesta en práctica de modos otros de organizar la vida cotidiana, recreando tramas que permitan desdibujar las fronteras del espacio privado para compartir la vida de una forma tal que habilite el flujo continuo, fértil e interdependiente entre lo doméstico y los espacios comunes colectivos. Estas divisiones entre productivo-reproductivo y público-privado dan cuenta al mismo tiempo de ciertas maneras de comprender la politicidad y la politización. Mokrani Chávez (2019) plantea la idea de *politicidad restringida* para referirse a esas perspectivas que toman a estos pares como dicotómicos, en contraposición a la politicidad que se condensa cuando estos pares se desordenan, que Tapia (2012, p. 9) define como «la capacidad de participar en la dirección de la colectividad, en los procesos de darle forma, y articular los diferentes ámbitos de la vida social a través de la vida política».

Como contracara de esa *politicidad restringida*, Menéndez Díaz (2022) propone la idea de *politicidad expansiva* para referirse a aquella politicidad que emerge de las prácticas feministas y que habilitan politizar todas aquellas dimensiones de la vida, incluidas

las que se presentan como no políticas. En este sentido, la negación, estructurada y estructurante, del carácter eminentemente político y central de lo reproductivo y las tramas, así como de los cuerpos que las sostienen y su capacidad de significación, forma parte de una lógica patriarcal que violenta, niega e invisibiliza, que se cuele muchas veces en los procesos colectivos. Estas son tensiones que se alumbran cuando dislocamos la mirada y nos abren la pregunta sobre cómo se manifiestan y se sortean estas agresiones patriarcales que muchas veces procuran permear las experiencias colectivas, incluso las no autorreconocidas como feministas.

### **Territorio-trama y memoria sensible: estética, narración y lugaridad**

Pensar el territorio con la trama supone abordar una sensibilidad que produce *lugaridad* (Echeverría Carvajal, 2017; Mandoki, 2018), donde los afectos, los ritmos y las prácticas inscriben memorias. En El Cántaro Fresco, la reconfiguración cultural y las alianzas con actores barriales/universitarios reponen un común narrativo que sostiene pertenencias en un entorno urbano acelerado. En Bajo Valencia, las fiestas y efemérides producen escenas de copresencia que reordenan límites y habilitan decisiones (qué nombrar, qué celebrar, cómo cuidarnos). La narración —como acto colectivo— teje memoria sensible y proyecta futuros plausibles (Benjamin, 2003; Salazar, 2011), abriendo la discusión sobre qué se colectiviza y cómo se politiza lo cotidiano.

En las derivas latinoamericanas, la tradición de debates vinculados a pensar la dimensión comunitaria o de la comunalidad (Tzul Tzul, 2018; Martínez Luna, 2012) se encuentran en diálogo con debates que se producen desde el norte global y el estudio de los *commons* (De Angelis, 2012; Federici, 2018; Midnight Notes Collective, 1990). En las tramas comunitarias que ponen en el centro la reproducción de la vida, que crean relaciones y desde donde se despliegan prácticas políticas sostenidas principalmente por mujeres y cuerpos feminizados, cotidianamente se enfrentan diversas formas de violencia patriarcal (en todas sus variantes), capitalista y colonial. Son esas tramas las que se esfuerzan por zurcir el tejido necesario que hace posible afrontar el cuidado de los territorios y responder al descontento y la vulnerabilidad que supone vivir en condiciones cada vez más precarizadas y fragmentadas. Como sostiene Vega Solís (2018, p. 110), esas tramas tejidas por mujeres, que van «hilvanando territorios y entornos de vida [...], retumba con la desposesión de cuerpos y territorios». Abrir entonces la mirada sobre los procesos territoriales que colectivos de mujeres despliegan implica cuestionarse, identificar y analizar los rasgos de esa politicidad que emerge de dichas prácticas colectivas, una politicidad que se encuentra al mismo tiempo negada y bajo amenaza. Implica problematizar la manera en que significan sus experiencias en el marco de una

lucha política que, *a priori*, las niega, para comprender los modos en que desde estas tramas se entienden y se habitan las ciudades y sus territorios, así como las estrategias cotidianas que se despliegan para asegurar la existencia colectiva.

## Consideraciones finales: Tramando luchas feministas

Presentamos una ruta metodológica para trabajar con tramas comunitario-populares a través de la cartografía de narrativas, entendida como técnica de registro y como dispositivo de coproducción de conocimiento. Este posicionamiento permite reconocer lo político en lo cotidiano, registrar la densidad afectiva de las tramas y documentar cómo se sostienen espacios para la vida en común. La propuesta es transferible a otros barrios o colectivos, al tiempo que reconoce límites y asimetrías de toda investigación situada, incorporando la reflexividad ética y la implicación de quienes se involucran.

El binomio territorio-trama nos permite trascender una mirada reduccionista al habilitar un análisis en el que confluyen espacio, vínculos y prácticas cotidianas. La articulación entre categorías teóricas y escenas etnográficas muestra cómo cuidado, memoria e identidad producen cotidianamente el territorio, y cómo esas tramas construyen pertenencia y defienden condiciones de vida en contextos urbanos desiguales. De este modo, se propone un modelo analítico relacional que puede dialogar con políticas urbanas, dispositivos culturales y acciones de base.

La contribución reside en visibilizar la materialidad sensible del territorio, sus ritmos y tensiones, mediante experiencias situadas. El artículo da cuenta de procesos de politicidad expansiva a partir de la organización del cuidado, en la gestión de espacios y bienes comunes (biblioteca, merendero, huerta, festividades), en la disputa por la identidad barrial y en la identificación de problemas colectivos. Estas prácticas cotidianas de reproducción y cuidado de la vida constituyen el sentido de la acción colectiva, produciendo agencia política.

A su vez, se da cuenta de los efectos de las mediaciones institucionales con políticas públicas a partir de apoyos externos, cuyas lógicas procedimentales tensionan las tramas comunitarias. Estos diálogos desafían los procesos colectivos por cuanto su sostén produce distintos grados de agotamiento, pérdida de autonomía, burocratización del vínculo y discontinuidades.

Es necesario entonces analizar las condiciones habilitantes para estas mediaciones, en términos de acompañamiento temporal, reconocimiento del trabajo de cuidado, toma de decisiones colectivas y financiamiento flexible, entre otras. Con esto propone-

mos criterios de traducción para que la acción conjunta con instituciones formales potencie la politicidad expansiva, cuidando los procesos de reproducción de la vida, fortalecimiento de tramas y gestión de los comunes.

Al poner en el centro la reproducción de la vida y leer el territorio desde sus tramas, estas experiencias muestran que la politicidad que emerge entre mujeres es una producción situada en la gestión de los comunes en contextos urbanos. Esta politicidad sostiene la vida a la vez que disputa sus condiciones de posibilidad. Reconocerla exige políticas públicas que acompañen ritmos y lenguajes propios de las tramas comunitarias, evitando su instrumentalización y abriendo circuitos de decisión que fortalezcan la autonomía colectiva.

Entender, por tanto, la relevancia de los cuerpos, tramas y territorios que sostienen y hacen posible una vida digna y viable, sus formas de politización y las dificultades que las cercan, es dar cuenta de las múltiples formas en que se problematiza la vida cotidiana, las relaciones y vínculos que establecemos y la forma en que habitamos nuestros territorios. Reivindicar la importancia que tienen las tramas comunitario-populares y las prácticas políticas que desde ellas se despliegan en territorios urbanos de la ciudad se vuelve clave para comprender cómo se sostiene la vida en estos contextos de hostilidad.

Finalmente, pensar estas experiencias *entre mujeres* (Gutiérrez Aguilar et al., 2018) permite romper la amalgama expropiación-explotación-dominación patriarcal y capitalista que media en los procesos de participación, lucha y sostén de la vida que se dan en la esfera social. La práctica entre mujeres construye y habilita un nuevo orden simbólico, incluso la creación de un lenguaje propio para mediar con el mundo. Esta práctica, además, guarda potencia en dos movimientos: la posibilidad de poner en palabras y construir la propia experiencia negada en relación con el desarrollo del deseo propio y de tejido en conjunción con el deseo de las otras, y la afirmación de otra política que, si bien ha existido históricamente, ha sido negada y desvalorizada por modos patriarcales-coloniales de entender la política. La política del *entre mujeres* abre otras formas de mediación entre sí y con el mundo que expanden la experiencia de la lucha cotidiana y general proponiendo otras tramas posibles para el sostén y la reproducción de la vida.

## Referencias bibliográficas

- Almazán, A., y Barcena, I. (2023). *Nuevos comunalismos: Una hipótesis política para el decrecimiento*. Ned.
- Álvarez Pedrosian, E. (2014). Espacialidades emergentes en un territorio disgregado: Lecciones montevidéanas sobre habitares, territorialidades y diseño existencial. *Anuario de Antropología Social y Cultural del Uruguay*, 12, 77-92.

- Argumedo, A. (1993). *Las voces y los silencios en América Latina: Notas sobre el pensamiento nacional y popular*. Colihue.
- Bajtín, M. (1982). *Estética de la creación verbal*. Siglo XXI.
- Balea, E., Martirena, A., Midaglia, C., Pérez, M. C., Pla, G., y Tellechea, M. E. (1999). *Descentralización municipal: Participación ciudadana en el espacio Montevideano*. Universidad de la República.
- Benjamin, W. (2003). *El narrador*. Centro de Estudios Manuel Enríquez.
- Bettoni, A., y Cruz, A. (1999). *El tercer sector en Uruguay*. Instituto de Comunicación y Desarrollo.
- Blanco Latierra, M. V. (2022). Ciudadanía letradas: Las bibliotecas populares: Formas colectivas urbanas en zonas consolidadas de la ciudad de Montevideo. *Informatio*, 27(2), 126-153. <https://doi.org/10.35643/Info.27.2.1>
- Bonet i Martí, J. (2006). La vulnerabilidad relacional: Análisis del fenómeno y pautas de intervención. *Redes: Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, 11(4). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=93101104>
- De Angelis, M. (2012). Marx y la acumulación primitiva: El carácter continuo de los ceramientos capitalistas. *Theomai* (26), 39-59.
- Dussel, E. (2012). *Materiales para una política de la liberación*. Plaza y Valdés.
- Dussel, E. (2018). Siete hipótesis para una estética de la liberación. *Revista Praxis* (77), 1-37. <https://doi.org/10.15359/77.1>
- Echavarría-Carvajal, J. (2017). Bio-estética: La evolución de la sensibilidad en la naturaleza. *Revista Colombiana de Pensamiento Estético e Historia del Arte* (5), 191-217.
- Echeverry, M., y Castro, D. (2019, 21 de abril). Desborde feminista: Bucle virtuoso de masividad y radicalidad. *Zur*. <https://zur.uy/desborde-feminista-bucle-virtuoso-de-masividad-y-radicalidad>
- Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Traficantes de Sueños.
- Federici, S. (2020). *Reencantar el mundo: el feminismo y la política de los comunes*. Tinta Limón.
- Gago, V. (2019). *La potencia feminista o el deseo de cambiarlo todo*. Traficantes de Sueños.
- Gago, V. y Herrero, Y. (2023). *Ecofeminismos: La sostenibilidad de la vida*. Icaria.
- Garcés, M. (2013). *Un mundo común*. Bellaterra.
- Gutiérrez Aguilar, R., Salazar, H. (2019). Reproducción comunitaria de la vida: Pensando la transformación social en el presente. En L. Linsalata y H. Salazar (Coords.), *Producir lo común: Entramados comunitarios y luchas por la vida*. Traficantes de Sueños.
- Gutiérrez Aguilar, R., Sosa, M. N., Reyes, I. (2018). El *entre mujeres* como negación de las formas de interdependencia impuestas por el patriarcado capitalista y colonial. Reflexiones en torno a la violencia y la mediación patriarcal. *Heterotopías: Revista del Área de Estudio del Discurso*, 1(1), 53-67.

- Haraway, D. (1991). *Simians, cyborgs, and women: The reinvention of nature*. Routledge.
- Harding, S. (1998). ¿Existe un método feminista? En E. Bartra (Comp.), *Debates en torno a una metodología feminista*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Heasbaert, R. (2011). *El mito de la desterritorialización: Del «fin de los territorios» a la multiterritorialidad*. Siglo XXI.
- Ingold, T. (2012). *Ambientes para la vida: Conversaciones sobre humanidad, conocimiento y antropología*. Universidad de la República; Trilce.
- Laval, C., y Dardot, P. (2015). *Común: Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*. Gedisa.
- Lee Teles, A. (2009). *Política afectiva: Apuntes para pensar la vida comunitaria*. Fundación La Hendija.
- Malo, M. (2004). Prólogo: Algunas fuentes de inspiración. En *Nociones comunes. experiencias y ensayos entre investigación y militancia. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia: Revista Derive Approdi, Precarias a la Deriva, Revista Posse, Colectivo Situaciones, Grupo 116, Colectivo Sin Ticket* (pp. 13-39). Traficantes de Sueños.
- Mandoki, K. (2018). Lugaridad: Notas sobre una causa perdida. *Astrágalo: Cultura de la Arquitectura y la Ciudad* (24), 41-52.
- Martín Barbero, J. (1991). El tejido comunicativo de la democracia: Por una nueva perspectiva. *Telos: Cuadernos de Comunicación e Innovación* (27), 13-22.
- Martínez Luna, J. (2012). *Textos sobre el camino andado*, tomo 1. Cmpio; Campo; Ceeesci; Cseio.
- Menéndez Díaz, M. (2018). Entre mujeres: «Nuestro deseo es cambiarlo todo»: Apuntes sobre el re-emerger feminista en el Río de la Plata. *El Apantle: Revista de Estudios Comunitarios* (3), 55-68.
- Menéndez Díaz, M. (2022). Antagonismo antipatriarcal, autonomía simbólica y sostenimiento de la vida: La politicidad de recreada por los feminismos populares en Montevideo y el Río de la Plata 2012-2020 [Disertación de doctorado]. Universidad Nacional de Córdoba.
- Midnight Notes Collective. (1990). *The new enclosures*. <https://libcom.org/article/midnight-notes-10-1990-new-enclosures>
- Mokrani Chávez, D. (2019). *De la centralidad del salario a la reproducción de la vida. Apuntes para pensar un itinerario posible de politicidad feminista*. Autodeterminación.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria: Desarrollos, conceptos y procesos*. Paidós.
- Panizza, F. (1989). Estado y sociedad civil en el Uruguay de post guerra: Unidades imaginarias, fragmentaciones excluyentes e inclusiones precarias. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 3, 125-132.
- Pateman, C. (2018). *El desorden de las mujeres: Democracia, feminismo y teoría política*. Prometeo Libros.
- Rama, Á. (1998). *La ciudad letrada*. Arca.

- Real de Azúa, C. (1984). *Uruguay, ¿una sociedad amortiguadora?* Ediciones de la Banda Oriental.
- Rivera Cusicanqui, S. (2018). *Un mundo chi'í es posible: Ensayos desde un presente en crisis*. Tinta Limón.
- Rivoir, A. (2000). *Nuevas formas de gestión local: Redes y gobernanza. Participación ciudadana y descentralización en la ciudad de Montevideo*. Red de Bibliotecas Virtuales de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe de la red CLACSO. <http://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar:8080/bitstream/CLACSO/10362/2/rivoir.pdf>
- Rolnik, S. (2006). *Cartografia sentimental: Transformações contemporâneas do desejo*. Ufrgs; Sulina.
- Rolnik, S. (2019). *Esferas de la insurrección: Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Tinta Limón.
- Salazar, C. M. (2011). Comunidad y narración: La identidad colectiva. *Tramas* (34), 93-111.
- Saquet, M. (2007). As diferentes abordagens do território e a apreensão do movimento e da (i)materialidade. *Geosul*, 22(43), 55-76.
- Segato, R. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Prometeo Libros.
- Sosa González, M. N. (2021). *De la orfandad al linaje: Luchas feministas en el Uruguay post dictadura*. Cátedra Jorge Alonso. [http://www.catedraalonso-cie-sas.udg.mx/sites/default/files/2021\\_-\\_de\\_la\\_orfandad\\_al\\_linaje.pdf](http://www.catedraalonso-cie-sas.udg.mx/sites/default/files/2021_-_de_la_orfandad_al_linaje.pdf)
- Stacey, J. (1988). *Can there be a feminist ethnography?* *Women's Studies International Forum*, 11(1), 21-27.
- Tapia, L. (2012). *La política como relación de fuerzas*. Autodeterminación.
- Tzul Tzul, G. (2018). *Sistemas de gobierno comunal indígena: Mujeres tramas de parentesco en Chinee'ena'*. Instituto Amaq'.
- Vega Solís, C. (2018). Rutas de la reproducción y el cuidado por América Latina: Apropiación, valorización colectiva y política. En R. Gutiérrez Aguilar (Coord.), *Comunalidad, tramas comunitarias y producción de lo común: Debates contemporáneos desde América Latina* (pp. 109-159). Pez en el Árbol.

---

**Contribución de los autores (taxonomía CRediT):** 1. Conceptualización, 2. Curación de datos, 3. Análisis formal, 4. Adquisición de fondos, 5. Investigación, 6. Metodología, 7. Administración del proyecto, 8. Recursos, 9. Software, 10. Supervisión, 11. Validación, 12. Visualización, 13. Borrador original, 14. Redacción, revisión y edición.

**MVBL** contribuyó en 1, 3, 5, 6, 13, 14; **SMS** contribuyó en 1, 3, 5, 6, 13, 14; **MNSG** contribuyó en 1, 3, 13,14; **NBC** contribuyó en 1, 3, 13,14.